



Cultura & más


ÚLTIMA PELÍCULA
«Zombieland» es una comedia con los zombies de protagonistas

La literatura anda zombi

El auge norteamericano de este género llega a España con la publicación de «Los días oscuros» y la adaptación de clásicos como «El Lazarillo de Tormes» y «La Casa de Bernarda Alba»

J. Ors - Madrid

En apariencia es un género marginal hasta que empiezan a revisarse las cifras y los títulos publicados. A la moda de los vampiros se han sumado ahora las novelas de zombies, unas criaturas relativamente nuevas si las comparamos con otras como los hombres lobo, Frankenstein, Drácula y la larga sécueta de chupasangres que ha

dado desde su aparición. Aunque anteriormente ya hubo algún filme de zombies, se consagraron con el filme de George A. Romero, «La noche de los muertos vivientes» (1968) —que ya ha cumplido su cuarenta aniversario—, y con los años han gozado de diferentes «remakes» con fortuna («28 días después», «Rec», la recién estrenada «Bienvenidos a Zombieland»...) mientras se infiltraban, además, en los videojuegos (con, por ejemplo, «Resident Evil» y «Dead Rising») y los cómics. La literatura,

más renuente, le abre ahora las puertas a lo grande. «Los zombies son los proletarios del terror, no son listos, no hablan, y sólo se atraen a atacar en masa», dice Manel Loureiro, autor de «Apocalipsis Z» (Dolmen), una novela que al principio estuvo disponible en internet y que después saltó al libro impreso (ha tenido hasta ahora cinco ediciones y ha vendido 20.000 ejemplares), dando de esta manera el empujón definitivo a esta narrativa. «En realidad —continúa—, Romero partía de la cultura haitiana del vudú, que a partir de la magia es capaz de dar vida a los muertos para que sirvan de esclavos. Eso es lo que dice esa creencia».

Ambientada en España

Manel Loureiro regresa a estos seres (a los que prefiere denominar «no muertos») en «Los días oscuros» (Plaza & Janés), un título que ya goza de buenas críticas entre los más «freaks» de la red y que se publicará a mediados de enero de 2010. Una trama de supervivencia ambientada, eso sí, en España y no, para variar, en Manhattan: «Fue una de las claves del éxito —la segunda, que todavía no ha salido, tiene una tirada de 12.000 ejemplares—. Nosotros somos la primera generación plenamente cine-

matográfica y los protagonistas siempre suelen ser americanos. Yo he trasladado toda esa iconografía que hay alrededor de este tema a nuestro país». La pregunta es: ¿por qué triunfan? «Su aparición es cíclica. Su irrupción suele coincidir con épocas de crisis extremas. Surgieron en el año 73, los 80 y ahora. En el fondo, los zombies representan una crítica a la sociedad capitalista, al consumismo», continúa Loureiro. Pero este género también procura ser, por otro lado, una reflexión sobre lo que ocurriría si nuestra civilización tecnológica se hundiese y nos quedaríamos sin móviles, televisión, radio, supermercados, hospitales y apenas hubiera nadie vivo: «Los zombies son una excusa. Sirven para contextualizar. La cuestión que hay de fondo es qué pasaría si el sistema fallara y nos encontraríamos desvalidos. Nuestros conocimientos habituales no servirían casi de nada en esta situación. Los grupos que todavía quedaran tendrían que luchar contra esos otros hombres, «los no muertos». Éste es el eje que organiza dichas historias», argumenta Manel Loureiro. De fondo siempre existe una sociedad apocalíptica, que se desenvuelve en un mundo de ruinas y de pasado. Unas situaciones que el cine de los

últimos tiempos ha revisitado con frecuencia después de su auge en la década de los sesenta y que ha rejuvenecido en nuestra sociedad, tan segura en lo tecnológico como frágil por eso mismo.

Sentido gregario

La propagación de una plaga o de una enfermedad desconocida que arrasa el mundo actual es el punto de arranque (o de fondo) que existe en estas novelas. Un mundo en el que sólo vagan grupos de supervivientes que intentan apañárselas como pueden. Para Jaime Bonfill, editor de Debolsillo, que publica este mes una versión zombi del Lazarillo de Tormes, hay más argumentos: «Es una metáfora del consumismo, de cómo nos dirigimos. Un zombi solo no nos da miedo, únicamente los tememos cuando vienen en grupo. Representan la pervivencia del sentido gregario. No cooperan entre sí, pero es un ataque en grupo. Su única fuerza es el número».

El auge editorial de este género se puede medir en los títulos que empiezan a hacernos en las librerías: «Guerra mundial zombi» y «Manual de supervivencia», de Max Brooks; «Los caminantes», de Carlos Sisi; «Antología de zombies», de John Joseph Adams (que reúne relatos de



LA RAZÓN	Tirada: 200.748	Sección: -	
	Difusión: 141.691 (O.J.D)	Espacio (Cm_2): 337	
Nacional	Audiencia: 688.726	Ocupación (%): 41%	Imagen: Si
Diaria	28/12/2009	Valor (€): 5.316,80 Valor Pág. (€): 12.809,00 Página: 73	

Los «no muertos» visitan a los clásicos



Jaume Bonfill lo explica: «Todo coincidía. Era una época de crisis y se prestaba el protagonista». DeBolsillo publica la edición del Lazarillo de Tormes zombi. Este «Lazarillo Z», firmado con seudónimo (usa el nombre que el protagonista tiene en el clásico), no renuncia al sabor añejo y las escenas que todos recordamos. Pero con zombis, claro.

Seth Graham Smith le ha enmendado el texto a Jane Austen para convertirse en coautor de «Orgullo y prejuicio y zombis» (Umbriel). La historia de amor decimonónica se actualiza a través del género zombi. La protagonista tendrá que acabar con la plaga de estas criaturas al mismo tiempo que peleará por conquistar el amor de Darcy.



En la red (bernardaalbazombi.blogspot.com) se puede encontrar «La casa de Bernarda Alba Zombi», que imita, con humor, la portada de una colección de clásicos hispánicos para adaptar el texto de Federico García Lorca. La edición es de Jorge Barnola y la introducción (que hay que leer) de Roberto Bartual y Miguel Carreira.

«El zombi es una metáfora de cómo nos dirigen», señala uno de los editores

«Los zombis son los proletarios del terror», comenta con humor Loureiro

Stephen King, Neil Gaiman y Joe Hill), «El alzamiento», de Brina Keene y una curiosa prolongación de la adaptación de los clásicos, que comenta con humor Bonfill: «En Inglaterra ya ha salido una biografía de la Reina Victoria en la que se la presenta como cazadora de vampiros. En Estados Unidos, se ha replicado con una semejante, pero con Abraham Lincoln como protagonista. La literatura de zombis, en cambio, prefiere devorar a los clásicos, y ahí está «Orgullo y prejuicio», que enlaza las escenas clásicas con capítulos de zombis».

Álvaro Fuentes, que dirige la línea Z de la editorial Dolmen, donde se publicará una antología de cuentos

recientes de zombis en febrero y una recopilación de relatos que saldrá también más adelante, aclara una de las claves del género: «Es un mundo en el que se vuelve a vivir como en la Edad Media. Entonces la gente saca lo peor de sí misma, que son estas criaturas».

Casquería

Y puntualiza: «Ahora se está consolidando como criatura del género de terror y, como los vampiros, también ha evolucionado: antes eran lentos, ahora, rápidos; poco a poco se les ha ido dando más inteligencia y cada vez son más peligrosos». Bonfill se refiere a uno de los puntos más controvertidos y conocidos y que le ha restado credibilidad durante un tiempo, aunque ese prejuicio comienza a superarse: la casquería. «Es un género con mucha violencia. Ahí reside parte de su aceptación, porque se pueden comentar imágenes muy brutas sin que se resienta tu conciencia». Manel Loureiro, sin embargo, ya aspira a superar ese grado y dar un argumento bien trazado, bien hilvanado y con calidad literaria: «Los lectores inteligentes saben qué ocurre cuando se les come vivos. No hace falta que se lo describa yo. Ya no es tan esencial la sangre y las vísceras».